

Cincuenta y tres instituciones demandan el nombre de la Avellaneda para el Teatro Nacional

Por Aída Cuéllar

NUESTRO admirado poeta y querido amigo, Ernesto Fernández Arrondo, publicó, en su sección "Entrelíneas", del DIARIO DE LA MARINA, algunos comentarios, y fragmentos de una carta que le enviara desde España, el actual embajador de Cuba en aquel país, Dr. Antonio Irazos.

No podemos referirnos con detalles a esa interesante carta, que pone de relieve el interés de nuestro ilustre embajador por hacerle justicia a desaparecidas glorias nuestras. — como Gertrudis Gómez de Avellaneda—. Pero damos las gracias, en nombre del "Comité Pro Teatro Nacional Avellaneda", al doctor Antonio Irazos, y al gran poeta y escritor.

Luchar por que se trasladen a Cuba los restos de la inmortal Avellaneda, (fallecida hace cerca de ochenta años), y porque se enaltezca con su nombre el "Teatro Nacional", podrá parecer una quijotada; pero no nos arrepentimos, aunque sepamos que el balance sólo ha de dejarnos una íntima satisfacción, por haberle rendido honor, a quien honor merece...

La primera piedra del "Teatro Nacional"

Asistimos al acto de colocación de la primera piedra del "Teatro Nacional". Llovía intensamente; relámpagos y truenos rugían amenazadores; pero nosotros estábamos sonriendo...

Nos sentíamos profundamente emocionados; muy felices por ésta promesa de un "Teatro Nacional" próximo a inaugurarse.

Habló el Honorable señor Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista, explicando el significado trascendente que tenía la realización de ese teatro, ¡tan necesario ya en nuestro ambiente artístico!

Nos sosteníamos esforzadamente sobre un estrecho e incómodo tablado, construido para el acto. La ubicación era muy difícil. Todos deseábamos escucharlo; pero como no se habían instalado amplificadores, las palabras eran sustraídas por el viento y la lluvia. (¿Querrian llevarlas al infinito? ¿Estaría la Avellaneda oyéndonos? ¿Obedecería la naturaleza a un mandato divino, para que esta diosa de la poesía, desairada por sus compatriotas aquella tarde, en que no se pronunció su nombre, pudiera escuchar desde el Olimpo, mejor que nosotros, aquí en la tierra?)

Más tarde nos enteramos por el Dr. Andrés Rivero Agüero, actual ministro de Educación, de que el "Teatro Nacional" será un hermoso coliseo, y que tendrá dos salas de espectáculos: una de dos mil localidades, y otra más pequeña, de tipo experimental... Además, funcionarán, anexas, las Escuelas de Declamación, Música y Ballet. ¡Una obra formidable de la cual tendremos que sentirnos orgullosos, todos los cubanos!

El "Teatro Nacional" había pasado al plano de leyenda

El gobierno del Presidente Prío, creó el "Patronato del Teatro Nacional", allá por el año de 1949; pero no llegó a plasmarlo en realidad... Las cosas que sucedieron, hicieron que el teatro pasara al plano casi de la leyenda.

El "Comité Pro Teatro Nacional Avellaneda" se constituyó de inmediato y comenzó sus gestiones. Fué recibido por el Presidente; pero se pusieron absurdos reparos a que llevara el nombre de la Avellaneda.

El actual gobierno del general Batista, ¿habrá de coincidir en esos designios? ¡Nos negamos a creerlo!

¿Quién puede discutirle a Gertrudis Gómez de Avellaneda, primera dramaturga del mundo, ese derecho?

La obra dramática teatral, de esta cubana insigne, es tan trascendente, que tiene vigencia más allá de su época, y ha servido para inmortalizar su nombre.

El Faro de Alejandría

El Faro de Alejandría, —una de las siete maravillas del mundo antiguo—, glorificó el nombre de Sóstrato, el artista genial. Cuando el Faro estuvo concluido en la más alta roca, el rey Tolomeo, por vanidad, quiso que su nombre se esculpiera en la lápida. Sóstrato tuvo que complacerlo, pero sólo lo hizo en apariencias: de cal y arena construyó una falsa superficie; sobre ella grabó el nombre del rey, y abajo en la entraña dura e inmutable de la piedra, esculpió su propio nombre, destinado a la posteridad.

Muchos Tolomeos vanidosos han pasado por el mundo desde entonces. Algunos, han tratado de emular u oscurecer a la Avellaneda; pero su obra, construida de arena y cal, ha volado con el tiempo. ¡La Avellaneda supo hacerlo en roca viva y por eso su nombre supervive!

El Drama de "Baltasar"

Recordemos al personaje del drama "Baltasar". Aquel rey de Babilonia, que vivía rodeado de cortesanos, en medio de un lujo fantástico: fuentes de alabastro, estatuas de mármoles, y columnas de oro puro; pero huérfano de una luz espiritual. Hastiado, harto de festines, exclama:

—¡Basta!

¡Tanto incienso me sofoca!

Neregel, —uno de sus cortesanos—, trata de convencerlo de que sólo han querido hacerle feliz; mas Baltasar prosigue:

—"¡Dame un poder que rendir, crímenes que cometer, venturas que merecer o tormentos que sufrir!

¡Dame, un placer o un pesar digno de esta alma infinita que su ambición no limita a sólo ver y gozar!

¡Dame, en fin — cual lo soñó mi mente en su afán profundo— algo más grande que el mundo, algo más alto que yo!"

Estas estrofas podrían tener vigencia en cualquier lugar del mundo contemporáneo. O en el mundo que hace mil años. O en el mundo que sobrevenga después de mil años...

Detractores de la Avellaneda

¡Hay demasiada luz en la vida y la obra de la Avellaneda, para que no ciegue a quienes la miren con ojos enfermos por los prejuicios, como deslumbra y ciega la luz del sol. Además, sobre esta mujer genial, como sobre la de todos los elegidos de Señor, —Santa Teresa de Jesús es un ejemplo—, pesa un sino de fatalidad—. ¡No le fué fácil alcanzar el triunfo entre sus contemporáneos! ¡No es fácil ganar todavía, ninguna batalla que se libre en su nombre!

Han sido tantos y tan absurdos, los argumentos esgrimidos contra esta escritora cubana, que ocupa un lugar preeminente en la historia, que, en ocasiones, se nos han quedado ahogadas por la indignación, las palabras, con que íbamos a defenderla.

Alegan unos, su falta de amor patrio; ¡estamos seguros de que, éstos no han leído jamás, todo lo que sobre Cuba, su amada patria, escribió ella! Otros comentan que está fuera de tiempo... con sus versos románticos que consideran "ñoños"; y su busto demasiado opulento, para esta hora del existencialismo que impera en el mundo.

Pero todo eso se murmura a soto-voce... en los corrillos literarios donde se pone de relieve el talento o la falta de talento de cada cual... ¡Jamás en la tribuna y en voz alta! Y es que, nadie que conozca la obra de la Avellaneda, y se estime, podrá subestimarla, sin subestimarse a sí mismo.

El nombre de Gertrudis Gómez de Avellaneda sobrevive más allá de su época: inmutable al paso de los siglos... Sus detractores de hoy, apenas serán un nombre más que agre-

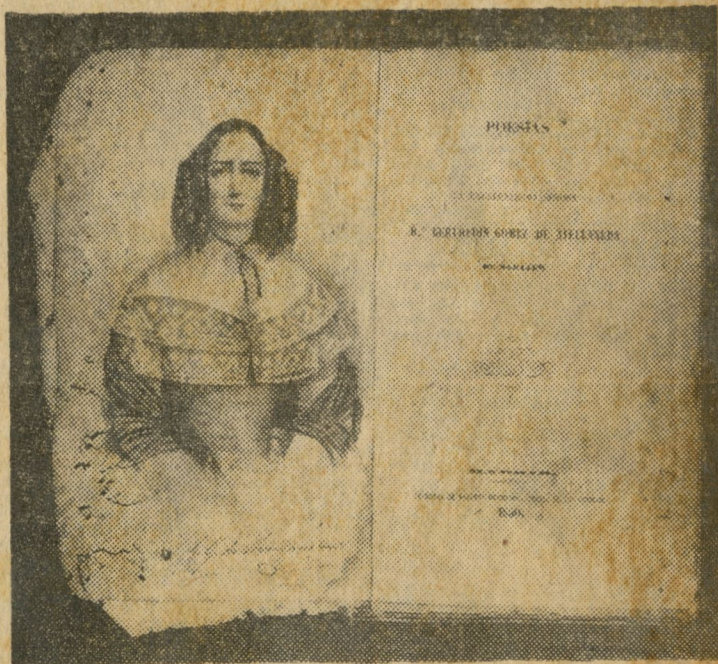


gar a la lista de defunciones de cada día... cuando dejen de existir.

¡Seguiremos luchando por el "Teatro Nacional Avellaneda"

¡No vamos a desanimarnos porque en el momento de colocar la primera piedra, se invocara sólo el nombre de "Teatro Nacional"! ¡Tampoco nos resignamos como ante algo ineluctable...! ¡Seguiremos promoviendo en la opinión pública un ambiente favorable a esta demanda, y pidiéndole al gobierno del general Batista que

do, es gloria de Cuba a plenitud. Lo es por su pensamiento, por su sentimiento y por su obra literaria. Lo es por su nacimiento y por su residencia en Camagüey hasta los 23 años, en que, al partir, escribiera el famoso soneto, donde su patriotismo se veía mezclado con lágrimas de adiós a la tierra amada. Lo es por sus cartas a las parientas y amigas, desde Sevilla, donde les dice que sufre por la ausencia de su Cuba y de sus palmas...



se le haga justicia a la Avellaneda, bautizando con su nombre el "Teatro Nacional"; ningún monumento más digno de esta hija de Camagüey, gloria de las letras castellanas!

Hay ya 53 instituciones cubanas prestigiosas, que han suscrito la demanda al Gobierno, para que el Teatro Nacional, sea honrado con el nombre de la Avellaneda. La insigne dramaturga, sin rival todavía en el mun-

Cuba no tiene muchas glorias literarias de la presencia universal de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Olvidarla cuando se construye el Teatro Nacional, será un capricho o un prejuicio; pero no podrá apagar el sol de la inmensa Tula; y cuando los autores del sacrilegio se hundan en la sombra, Gertrudis Gómez de Avellaneda, a pesar de todo, seguirá siendo astro de primera magnitud en el cielo de la Historia!

DM, Sep 28/52